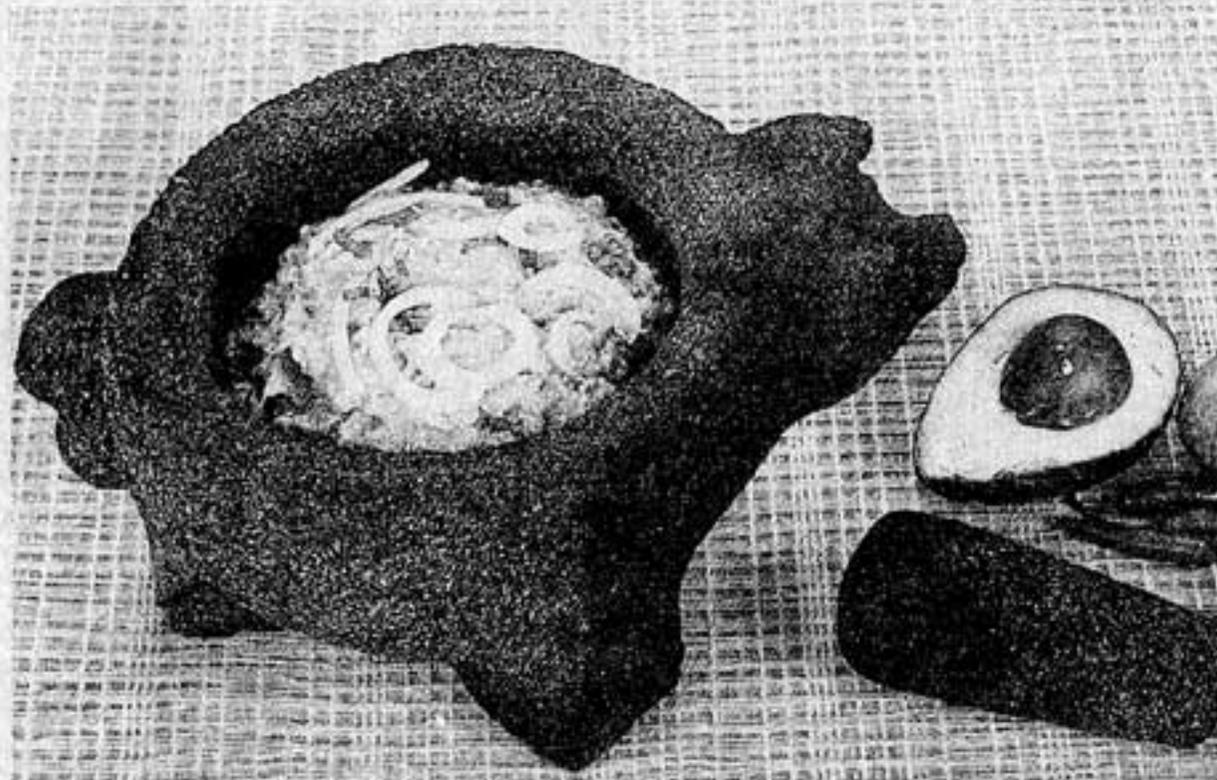
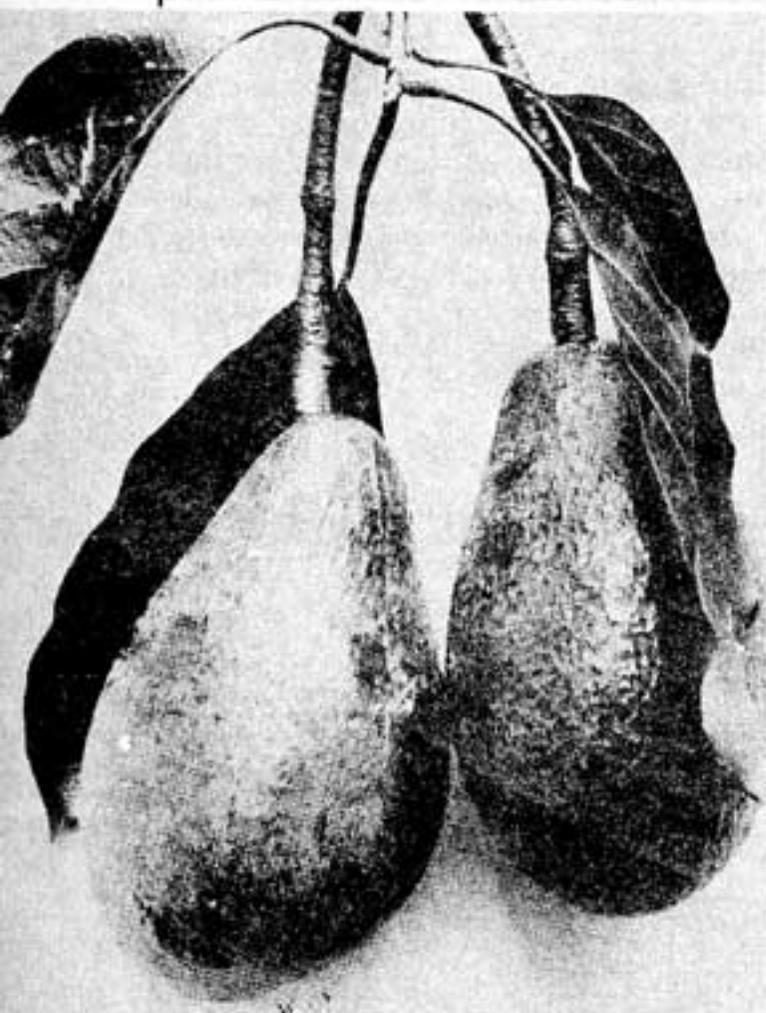


El Aguacate

El aguacate fue domesticado en México, particularmente en el Valle de Tehuacán, donde existen registros de su uso de 8 000 a 7 000 años antes de Cristo. El Dr. Smith supone que la selección se hizo por el tamaño del fruto, ya que las especies silvestres poseen frutos con poca "carne" (mesocarpio) y semilla grande.



En realidad el proceso de transformación de especie silvestre a domesticada involucra innumerables ensayos de selección durante muchas generaciones humanas y de los propios vegetales. De manera que durante largo tiempo se aprovechan las variaciones naturales de las plantas, preservando los individuos que posean las características que más convienen hasta que, en un momento determinado, aquellas plantas con características deseables pierden generalmente su capacidad de sobrevivir en condiciones naturales, pues su existencia está determinada por los humanos y no por la marcha normal de los ecosistemas, donde existen reguladores bióticos y abióticos que determinan qué individuos poseen los atributos para sobrevivir y cuáles no.

El primer tipo de aguacate precolombino domesticado es el denominado "mexicano" (*Persea americana* var. *drymifolia*) cuyo fruto es pequeño (menos de 5 cm) y de color negro. De él deriva el "West Indian" (*Persea americana* var. *americana*) que tiene el fruto piriforme con la "piel" (exocarpio) verde. Ambos poseen sabor delicado y su "cáscara" (exocarpio) delgada

puede comerse; son los aguacates mexicanos tradicionales.

Finalmente tenemos el aguacate "guatemalteco" (*Persea nubigena* var. *guatemalensis*) con un diámetro superior a los 4 cms. y cuyo mesocarpio tiene 2-3 cms. de espesor o más, con un exocarpio rugoso (recuerde el aguacate Hass). De hecho se le considera como la mejor variedad precolombina pero no se sabe si su origen es mexicano o guatemalteco, pues existen poblaciones silvestres en ambos países.

Un ejemplo de las posibilidades de la selección lo encontramos en Atlixco, Puebla donde híbridos de *guatemalensis* y *drymifolia* (guatemalteco y mexicano) han dado origen a la mayoría de las variedades comerciales del mundo. Y en especial la familia Podiles posee los mejores materiales (genomas). Incluso la variedad Fuerte, que domina el cultivo a nivel mundial, se desarrolló de este lugar.

BIBLIOGRAFIA:

Williams, L.O. 1977. The Avocados, a Synopsis of the genus *Persea*, subg. *Persea*. *Econ. Bot.* 31:315-320.

Plantas alucinógenas

Los alucinógenos son sustancias químicas que, en dosis no tóxicas, producen cambios en la percepción, pensamiento y estado de ánimo, pero casi nunca son causa de confusión mental, pérdida de memoria o desorientación en la persona con respecto al espacio y al tiempo (Hoffer y Osmond).

Sin embargo, algunos alucinógenos como el peyote, hongos o el 'toloache' ocasionan cambios profundos en la esfera de la experiencia, la percepción de la realidad, incluidos el espacio y el tiempo aún a nivel de la conciencia.

El sujeto entra en un mundo donde los sueños parecen más reales que el mundo normal. Es común que los colores asuman una brillantez indescriptible y los objetos tengan una existencia propia e independiente.



Los efectos extraordinarios de las plantas alucinógenas, provocaron que en muchas culturas tuvieran y mantengan un significado divino; al grado que las representaciones de muchos dioses, como Shiva en la India ostenta como 'adorno' al género *Datura* (comunmente llamado 'toloache' en México) o Xochipilli, el príncipe de las flores, cuyos glifos que le enmarcan representan al ololiuqui (materia prima para sintetizar el LSD), hongos alucinógenos y tabaco.

Las culturas primigenias, aparentemente, no manejaron el concepto de enfermedad o muerte provocadas por causas orgánicas o físicas; ambas resultaban de la interferencia con el mundo espiritual. Por tanto, si las plantas alucinógenas permitían al curandero o al paciente, comunicarse con el mundo espiritual, su importancia era mucho mayor que el resto de las medicinas o paliativos.

Aún ahora los grupos originales de América del Norte, consumen ritualmente el peyote, de modo que su cristianismo es totalmente sincrético.

el hombre blanco
va a la iglesia y habla *acerca*
de Jesús
y el indio
va a su tipi y habla *con*
Jesús

Resumido de Schultes, R.E. y A. Hofman. 1982 **Plantas de los dioses**. Fondo de Cultura Económica. México.

Jaime Jiménez Ramírez
Facultad de Ciencias, UNAM.

